



La alquería de Barrinto desde la esplanada de acceso

Reflexiones sobre una intervención: la alquería de Barrinto en Valencia

J. Miguel del Rey Aynat*

El autor de este artículo y de la restauración de la alquería expone el proceso de intervención en la misma, inspirado en la propia superposición de fragmentos históricos de transformación del edificio. Con la publicación de este texto, la redacción de Loggia pretende llamar la atención y romper una lanza a favor de la recuperación del patrimonio rural disperso en el entorno de las ciudades cuyo crecimiento se cierne como una amenaza sobre su existencia.

Reflections about an Intervention: the Alquería de Barrinto in Valencia. The author of this article and the restoration of the alquería explains the process followed, inspired by the superposition of the historic fragments that tell the tale of its transformation over the years. In publishing this text, it is Loggia's intention to draw attention to and intercede for the recuperation of the rural heritage scattered on the outskirts of cities whose growth endangers its survival.

*J. Miguel del Rey es arquitecto y catedrático de Proyectos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Valencia

La alquería y la memoria histórica de la huerta

La alquería forma parte de los restos de cultura rural conservados en los terrenos que ocupa el Parque de Marxalenes. La restauración responde a una política nueva del Ayuntamiento de Valencia, quizás aún tímida, de permanencia de la huella en la construcción de la ciudad. La antigua factoría rural, fragmentada por intervenciones distintas en sus diversos cuerpos, se ha restaurado con el fin de que acoja nuevos usos culturales y lúdicos. La intervención permite una lectura no unitaria pero aproximada de la configuración del edificio que, en el transcurso de seiscientos años, adquirió formas y usos distintos acordes a una economía agraria en permanente transformación.

La intervención sobre el edificio principal de la alquería es consecuencia de los trabajos de investigación que, desde la Universidad Politécnica de Valencia, está realizando el grupo PAISAR de Paisajismo y Arquitectura Rural. Estos trabajos, fruto de un convenio entre la Universidad y el Ayuntamiento de la ciudad, se centran, sobre todo, en el estudio de la arquitectura rural valenciana y, en particular, en el análisis y puesta en valor de los ejemplos existentes en la Huerta de Valencia. A través de estos estudios se ha elaborado una investigación pormenorizada de los distintos tipos de casas presentes en el transcurso del tiempo, con un seguimiento de los edificios más interesantes, incluso con documentación sobre aquellos que han desaparecido. Los levantamientos, los análisis pormenorizados de las series de casas correspondientes a distintos tipos, su clasificación en el tiempo, el seguimiento concreto de los edificios de reconocido valor aún existentes, la aportación de documentación histórica para su restauración, la denuncia de su estado de abandono en muchos casos y, en suma, la puesta en valor de una cultura en proceso acelerado de extinción si no se transforma la mentalidad dominante, entran dentro de una línea de pensamiento que entiende como interesante la permanencia de la huella en la construcción de la nueva metrópolis, e incluso la considera como una condición propia de vivir en lo moderno.

1. Fachada de la alquería al Camino *dels Montanyana* y tapia del huerto antes de la restauración (foto M. del Rey)
2. Fachada oeste en su estado original (foto M. del Rey)
3. Fachada sur durante la restauración (foto M. del Rey)





4

4. Interior de la cocina de principios del siglo XIX (foto M. del Rey)

5. Ángulo de acceso (foto M. del Rey)

6. Distintos niveles del edificio durante la restauración.

Vista de la sala principal (foto M. del Rey)

7 y 8. Proyecto de restauración y adecuación para la

biblioteca pública. Plantas baja y primera

9 a 16. Alzados y secciones del proyecto



5

Un paisaje real y un paisaje en la mente

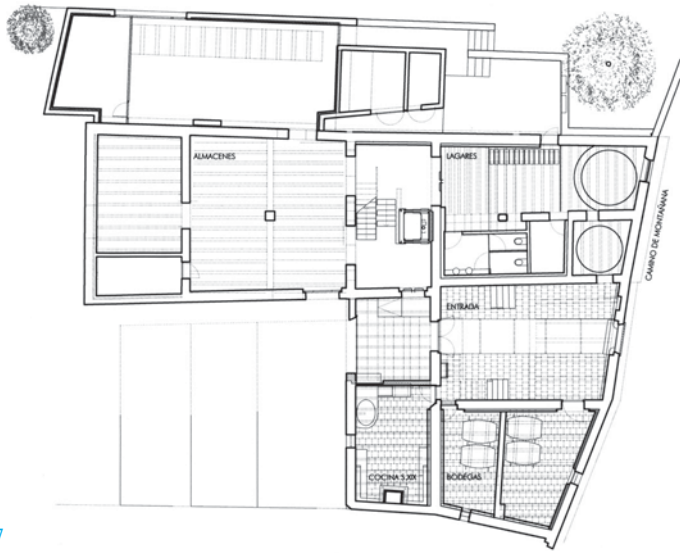
En la mente quedó grabado ese paisaje roto, fragmentario, proveniente directamente del mundo rural y enquistado en la periferia de una ciudad ajena a él. Ubicado en Marxalenes, entre las estaciones del antiguo *trenet* y la actual línea del tranvía, se distinguían hasta hace poco tiempo los restos del trazado del antiguo camino *dels Montanyana*, y en su lado este se podía observar un conjunto de edificios entre los que destacan: una antigua almazara, almacenes, tapias y, adosándose a todo ello, los volúmenes de una antigua alquería. Un cartel de “aceitera”, nos remite a una industria con vinculación agraria. Ésta fue la última de las transformaciones de una alquería histórica que, desde el siglo XIV, fue adecuándose a economías y ciclos cambiantes siempre próximos a la tierra y a su explotación.

El trazado del camino *dels Montanyana* viene definido por los muros de la parte oeste de la alquería y por las tapias de los antiguos huertos anexos a la casa. Su trazado es sinusoidal, estrecho, encajonado entre muros y desniveles del terreno que, en este punto, empiezan a levantar cota hacia poniente. A través del camino, viniendo desde Valencia se encuentra en primer lugar el huerto y sus tapias y, detrás de éstos, la parte posterior de la casa. Los muros del edificio, de las tapias y de los márgenes se unifican gracias a la cal blanca que los cubre, que proporciona una doble lectura: unitaria, desde una determinada perspectiva, pero texturada, cambiante y diversa a medida que nos acercamos a ella.

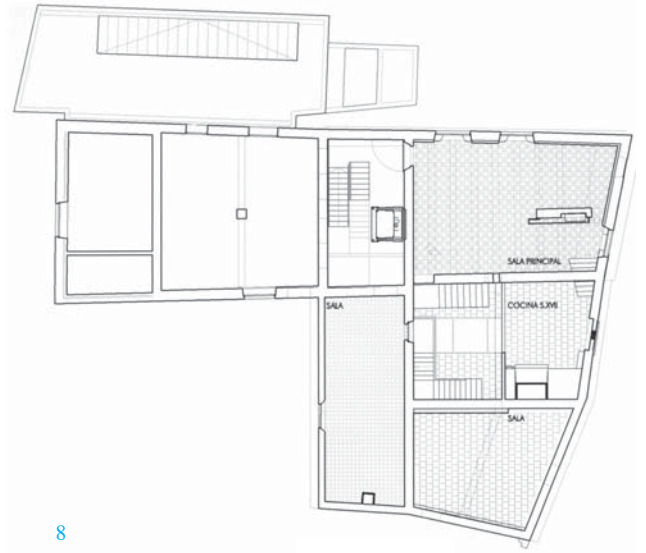
Traspasados los muros con restos de tapias con fragmentos más o menos coherentes de ladrillo tardomedieval, trazas de arcos ligeramente apuntados y algunos sillares en la esquina, surgen los restos de una gran puerta labrada en piedra que nos ofrecía el acceso a la factoría rural, transformada en aceitera durante el último siglo. Nos recibe un antiquísimo olivo, alto, recio, de tronco añoso situado junto a la casa y, tras él, se ubica un patio, configurado por una serie de edificios a principios del siglo XX. El patio está aún solado por grandes adoquines de rodeno, que otorgan cierta presencia a estas casas de epidermis modernista, producto en parte de la transformación de los volúmenes de la antigua alquería reformada profundamente en 1914. Tras los hierros colados y las ménsulas moldeadas en



6



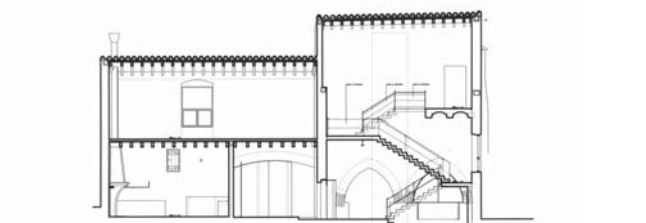
7



8



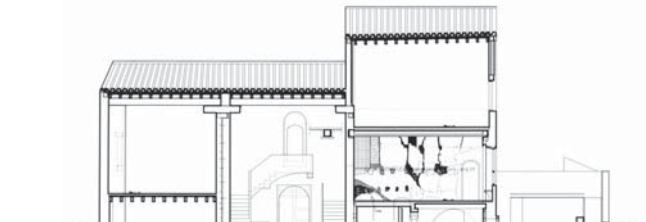
9



10



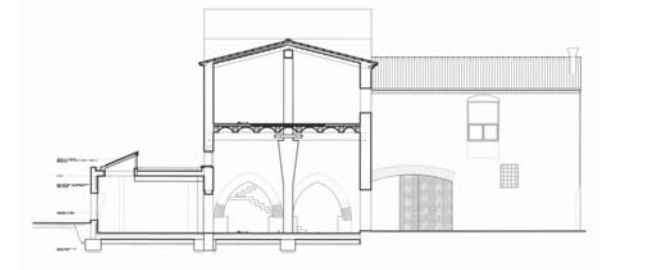
11



12



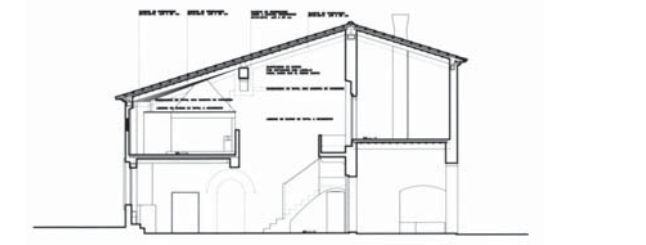
13



14



15



16

17. Vista del acceso a la alquería antes de la intervención (foto M. del Rey)
 18. Distintas imágenes de espacios y elementos de la alquería (fotos M. del Rey)
 19. Vista del acceso a la alquería antes de la intervención (foto M. del Rey)
 20. Distintas imágenes de espacios y elementos de la alquería tras la intervención. Croquis de carpinterías y otros detalles (fotos M. del Rey)

17



mortero y cien veces blanqueadas, se puede observar aún la presencia de un volumen compacto, de vanos correspondientes a lógicas distintas, a niveles hoy inexistentes, que nos evocan el paso del tiempo, la permanencia de la memoria. En torno al resto del patio encontramos otros volúmenes más limpios, de buena fábrica de ladrillo. Allí está la almazara y, en el piso superior, se encuentra un molino moderno de aceite de cacahuete que posiblemente no llegó a utilizarse. En el suelo, una pequeña elevación de trazado sinuoso se acercaba hacia el patio y lo atravesaba, cubriendo la histórica acequia de Rascanya.

Son restos de un paisaje rural donde se aprecia una manera de vivir, una cultura, donde se respira un determinado arraigo a la tierra. El nuevo paisaje es distinto. Estamos en un parque urbano dentro del cual permanecen ciertos elementos de lo que fue un territorio rural. Son fragmentos que conviven con otras lógicas e incluso albergan otros usos, pero permiten la mirada hacia la tierra, no borran huellas y posibilitan que la memoria forme parte del nuevo imaginario colectivo. En la propuesta general del parque, la unidad de la antigua factoría rural se fragmenta sin prejuicios en los siguientes elementos: la casa (la Alquería de Barrinto), el huerto de la casa, la almazara, el camino, el patio, etc. La acequia desapareció, siguiendo el sino de nuestras acequias históricas, pasando al dominio plutónico de lo subterráneo. Nuestro proyecto se centra en la restauración de la antigua alquería y su adecuación en parte para biblioteca pública municipal.

Intervenir en lo construido

Construir sobre lo construido siempre implica una serie de decisiones cuya complejidad y heterogeneidad, hacen difícil reconstruir una lógica de la intervención y, más aún, buscar cualquier proceso lineal claro y explícito. En el trabajo realizado

18



ha influido el recuerdo de un paisaje desaparecido, del que se conserva una imagen y una experiencia sensorial particulares. También, ha contribuido el conocimiento de investigaciones generales sobre arquitectura rural, su particularización en determinados edificios a través de los cuales fijar la memoria de ese proceso de transformación lento del que hablaba Alois Riegl en su ensayo sobre el “Culto moderno a los monumentos”¹. Se trata de ese interés por la cadena evolutiva que ata la historia y de la cual hay que reseñar los momentos más interesantes, los ejemplos a través de los cuales podemos ver lo general, sin perder el valor objetual de la forma, la particularidad que nos ofrece cada edificio, sus fábricas, sus espacios.

La opción de proyecto

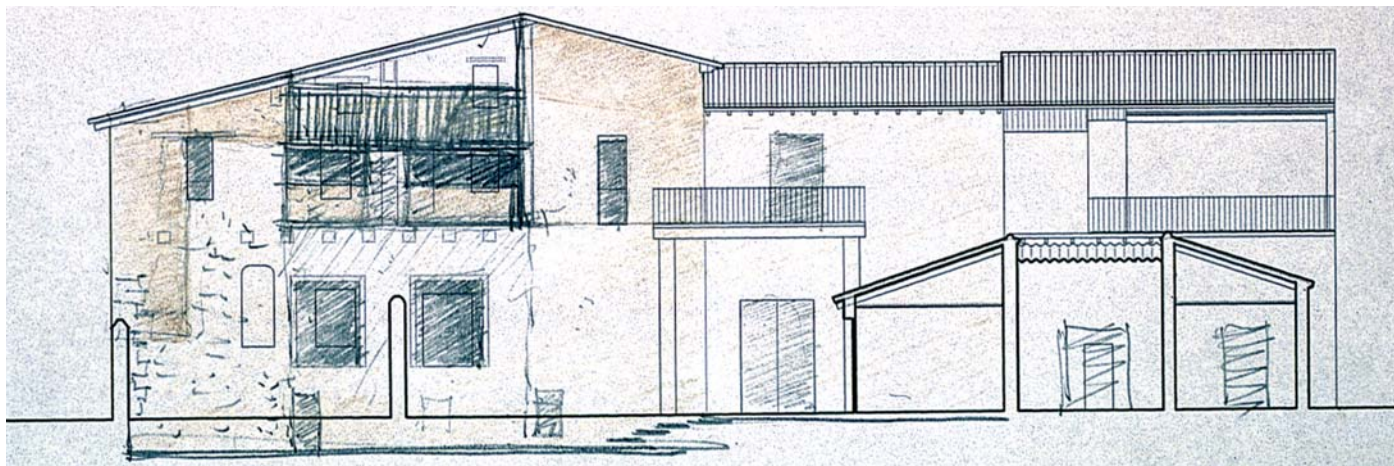
El levantamiento planimétrico y los estudios arqueológicos nos proporcionan cierta certeza en la lectura de las formas y en la interpretación lógica de un encadenado de transformaciones que acompañan a una casa rural, erigida posiblemente en el siglo XIV y convertida a finales del siglo XV, o bien durante los inicios del siglo XVI, en una suntuosa alquería levantada a partir de aquella casa rural más modesta. Las fábricas, el nivel de acabados, el lujo incluso, que encontramos en la casa, marcan una ruptura con el origen y están en sintonía con aquella potente sociedad valenciana de finales del siglo XV, enriquecida por el comercio a través de un mar Mediterráneo que está próximo a entrar en decadencia, como la propia Corona de Aragón. Las grandes salas, las ventanas con poyetes, los arcos de yeserías flamígeras, las escaleras voladas y con traza de pedañeo marcada sobre la baranda de obra, las policromías en las maderas y los solados de azulejería, toda la tradición del gótico civil se puede encontrar en esta arquitectura rural próxima a la ciudad de Valencia, no sólo físicamente, sino tam-

19



20





21



22 y 23



bién en su carácter complementario con la arquitectura de intramuros, explicando claramente que rural y urbano son episodios distintos de una misma historia, la historia de la arquitectura. La tarea de enfrentarse a una obra híbrida de origen incierto, tipológicamente débil, condición poco habitual en lo rural, aconseja que la intervención adopte determinados caminos muy distintos a aquello que se estima más convencional, es decir, la acentuación sistemática del tipo básico de casa al que la arquitectura haga referencia. En este caso buscamos cuál podría ser el episodio característico de la arquitectura que se nos presentaba: la capacidad plástica y expresiva de los espacios que definía. Incidimos sobre ella, valoramos las fábricas que la constituían y los elementos que incluía. A través de ellos, intentamos crear un discurso capaz de ser válido por sí mismo, a la vez que coherente con la historia y capaz de albergar fragmentos de anteriores o posteriores etapas, huellas que puedan aportarnos, además de ese valor de antigüedad, la capacidad emotiva propia de cualquier arquitectura observada desde una perspectiva de modernidad. No hemos buscado la validación en el carácter documental que pueda suponer, lo cual puede considerarse un valor añadido, sino en sus propias formas, en la tectónica de las fábricas y de la propia materia de que está construida, en la calidad del oficio a través del cual se construye, en la manera de enfrentarse en arquitectura a la materia y a la técnica en un momento de la historia, y en la cualidad de los espacios que construye.

El siglo XV, un momento atractivo en la arquitectura de la alquería

La casa campesina original, construida en el siglo XIV, presenta una estructura espacial sencilla en la que ya se encuentran los cuerpos básicos de construcción que se mantendrán a lo largo del tiempo, tres cuerpos perpendiculares al camino, uno de ellos, el situado al sur, de trazas más alargadas. Con posterioridad, esta casa completará su perímetro, con una sola altura de cubierta muy poco inclinada, casi plana, con una ligera pendiente vertiente hacia el camino, en dirección contraria a la fachada de acceso.

A finales del siglo XV una fuerte remodelación la transforma y construye el edificio actual, salvo las pequeñas remodelaciones de los siglos XVIII y XIX, y la fuerte subdivisión del siglo XX con su transformación epidérmica. En

torno al 1500 se estructuran los niveles del edificio de manera radical y se crean varias alturas. El perímetro de la casa se estabiliza a partir de la ampliación hasta el camino del límite oeste y conserva los tres cuerpos de construcción originales, consolidando el esquema en L que aporta ya la planta desde sus primeros momentos.

Se define en la nueva estructuración, una planta baja donde se desarrolla el ámbito agrario de la alquería, consolidando una planta noble sobre el cuerpo Sur en la que se ubican las salas principales de la vivienda señorial. Son salas de grandes dimensiones, poco adjetivadas, con grandes ventanales flanqueados por poyetes, articuladas las salas entre sí por pequeñas puertas de yeserías en sus extremos. Salas a las cuales se accede por una escalera de corto trazado, a la manera de entreplanta gótica, desde el gran vestíbulo de acceso; un espacio de gran altura, de viguetería policroma, a partir del cual se estructura toda la alquería: las cocinas, las salas principales, las estancias del servicio, el ámbito agrario, incluso un sistema de lagar y bodegas, posiblemente del siglo XV, desvelado durante la intervención. Escaleras y puertas a distintas alturas, fragmentos de antiguos trazados, huellas de arcos cegados, otros abiertos, saeteras, pequeños huecos para ventilación de los humos, crean un universo interno de una complejidad casi fascinante.

De esta época podemos reseñar un cierto regusto en el tratamiento del espacio, donde los arcos adquieren un particular protagonismo, evidenciando sobre ellos la gravitación de las grandes masas de los muros de tapiales. Líneas murarias potentes pero muy perforadas en su base por medio de arcos de formas y proporciones muy distintas, arcos apuntados, de medio punto, rebajados, yeserías flamígeras de gran complejidad que nos acercan a una concepción casi bizantina en el tratamiento del espacio.

Existen fragmentos coherentes de otras épocas que se han conservado dentro de la arquitectura de los siglos XV- XVI que hemos tomado como referencia en la restauración, como sucede con la cocina de inicios del siglo XIX, una cocina rural bien conservada, completa, con un buen ejemplo de chimenea y un espléndido sistema hidráulico doméstico en perfectas condiciones. Restos de escaleras tardomedievales, junto a fragmentos de escaleras dieciochescas.



24



25

- 21. Croquis de los estudios previos realizados
- 22. Rastrelado y entacabado de un forjado durante el proceso de restauración (foto M. del Rey)
- 23. Vista de la cocina restaurada (foto M. del Rey)
- 24. Sala principal y vista de la carpintería (foto BYRARCH)
- 25. Yesería de finales del siglo XV o inicios del siglo XVI antes de su restauración (foto M. del Rey)

26. Cuerpo anexo al edificio original sobre la fachada sur (foto BYRARCH)
27. Detalle particular de la línea central de carga del semi-sótano (foto BYRARCH)
28. Transparencia a través de distintos arcos y puertas entre las salas (foto BYRARCH)
29. Sistemas de arcos apuntados con la incorporación de nuevos elementos en la arquitectura: escalera plegada y pilar central de hormigón, ascensor de acero y vidrio, luminarias de aluminio, puertas de vidrio (foto BYRARCH)



26

El sistema. La métrica y la materia

La intervención sobre la alquería intenta un juego de cierta ambigüedad: conservar una lectura unitaria, no perder el hilo de la historia, mantener siempre el nivel de lo general y, a la vez, poner en valor ciertos objetos, propósito que requiere un tratamiento cuidado del detalle. Esta dualidad se intenta resolver a partir de una intervención, en ocasiones radical y desprejuiciada, a que nos obliga una transformación tan fuerte como la que se produce en este proyecto, procurando que nuestra aportación suponga una etapa nueva, aunque distinta. Una fase más de esta arquitectura que ha cambiado radicalmente en su uso, que deja de ser una factoría agraria y se convierte en un edificio con valor en sí mismo, un edificio cuya primera función a partir de ahora es evocar aquel ancestral arraigo con la tierra que proviene de la proximidad con la misma y lo que produce.


Dos son los elementos básicos sobre los que hemos apoyado esta intervención: la métrica y la materia. La primera nos ha ayudado a entrar en escala y proporcionar las cosas. En lo que atañe al uso de la materia, se han economizado medios, ajustándose a un único material, el hormigón, para las nuevas fábricas y para los recalces y trasdosados de antiguos muros en estado precario, lo cual nos facilita poder trabajar con libertad el resto de fábricas y materiales. Se han acabado ciertos elementos con el detalle necesario, sin confundir ese gusto por la restauración, con un dudoso regusto en el detalle de lo contemporáneo, que amenace con cobrar mayor protagonismo que el correspondiente en su papel de apoyo al objeto existente. Hemos utilizado la lógica de la métrica valenciana clásica que se ha revelado importante para poder leer la arquitectura existente, pero también para pensar sobre la idea, sobre la restauración. A partir de la métrica valenciana hemos buscado las huellas de los primeros niveles de forjados antiguos y, para ello, hemos rastreado sobre las alturas de 3,61 m (16 palmos valencianos ó 4 varas), lo cual constituye una constante en la construcción del espacio habitable en la Valencia tardomedieval. Esto permite hacer lecturas ajustadas dentro de un edificio complejo y muy transformado en el tiempo. De la misma manera, pode-



27

mos conocer los anchos de las fábricas murarias portantes, generalmente de dos pies, de 45,2 cm, construidas con ladrillos de 31,6 cm para generar trabas de pie y medio. Los anchos de antiguas puertas, de cuatro palmos, de seis palmos, o de ocho palmos que nos da una anchura de 1,81 metros.

Los encofrados de los hormigones, de la misma manera que los cofres de los antiguos tapiales, son de un palmo valenciano, lo cual nos proporciona una escala unitaria para todo el sistema, acentuado con las medidas de escaleras, de huecos de ventanas, de interjes de viguetería, etc.

El hormigón blanco ligeramente coloreado es el único material que construye las nuevas fábricas y resuelve, como hemos dicho, recalces y trasdosados de muros. Conservando, restaurando o incorporando con nuevo diseño o con réplicas, según el caso, el resto de los materiales que nos ofrece la arquitectura existente: tapiales, fábricas de ladrillo, arcos y dinteles, sillería, viguetería de madera, entabacados de ladrillo, solados de arcilla, morrillo o azulejería, carpinterías de madera y rejería de hierro forjado. Considero que la vinculación con la técnica, con la industria, es una condición a la cual no debemos renunciar en ningún momento de la historia. Por ello, en este nuevo milenio el edificio de la alquería inicia su singladura desde materiales contemporáneos que la apoyan en su viaje por la historia: hormigón en sus fábricas, en sus nuevas escaleras, y acero inoxidable y vidrio en carpinterías e instalaciones, materiales trabajados desde una puesta en obra directa, muy próxima a esa condición de lo constructivo que encontramos en lo rural. 

FICHA TÉCNICA

INTERVENCIÓN EN LA ALQUERÍA DE BARRINTO EN VALENCIA

Proyecto y dirección de obra: J. Miguel del Rey Aynat, Responsable del Grupo de Investigación PAISAR (Paisaje y Arquitectura Rural) de la Universidad Politécnica de Valencia

Equipo colaborador:

Antonio Gallud Martínez, arquitecto
Víctor Algarra Pardo, arqueólogo
Rafael Pastor Ferradiz, arquitecto técnico

Promoción: Ayuntamiento de Valencia

Empresa Constructora: Secopsa

Superficies:

Cuerpo de nueva planta	230 m ²
Alquería histórica	693 m ²

Nota:

1. Alois Riegl. "Culto moderno a los monumentos" Ed Visor. Madrid 1999

28



29

